

Discurso y Práctica sobre la Violencia en el Anarquismo Argentino a comienzos del Siglo XX. (La Venganza de Radowitzky y Wilckens)*

Discourse and Practice on the Violence in the Argentine Anarchism at the beginning of the 20th century (The Revenge of Radowitzky and Wilckens)

Eduardo A. Godoy Sepúlveda **

Resumen

En el siguiente artículo se analiza el discurso y la práctica en torno a la violencia de los anarquistas bonaerenses de comienzos del siglo XX, haciendo hincapié en la denominada “propaganda por el hecho”, especialmente las acciones vindicativas perpetradas por los ácratas Simón Radowitzky y Kurt Wilckens como respuesta a las medidas represivas implementadas por el Estado argentino para hacer frente a la movimientalidad social y política. Se aborda, en específico, la conceptualización elaborada por los teóricos anarquistas y la justificación discursiva de dichas acciones en el contexto argentino, considerando las tensiones y discusiones suscitadas al interior del mundo libertario. Asimismo, se abordan los estragos de la modernización capitalista en la Argentina, la inmigración y la proletarización y su relación con la construcción identitaria y la politización popular, así como los aportes del anarquismo en las luchas políticas y sociales de comienzos del siglo XX.

Palabras claves. Anarquismo, “propaganda por el hecho”, violencia social, represión estatal.

Abstract

In the following article, the discourse and the practice are analyzed concerning the violence of the Buenos Aires anarchists at the beginning of the 20th century, emphasizing the called "propaganda for the fact", specially the vindictive actions perpetrated by the anarchists Simon Radowitzky and Kurt Wilckens, as response to the repressive measures, implemented by the Argentinean State to face the political and social movements. This text is focus, specifically, on the conceptualization elaborated by the theoretical anarchists and the discursive justification of, the

* Se agradecen especialmente (y fraternalmente) los comentarios críticos realizados por Víctor Manuel Muñoz Cortés y Mario Araya Saavedra al manuscrito inicial.

** Chileno, Programa de Magíster Universidad de Santiago de Chile. E-mail: e_godoy_sepulveda@hotmail.com



above mentioned, actions in the Argentinean context, considering the tensions and the discussions that existed inside the libertarian world. Also, the devastations of the capitalist modernization in Argentina, the immigration and the “proletarización” (the transformation of the worker) in relation to the identity construction, and the popular politicization, are mentioned, emphasizing the contributions of the anarchism in the political and social struggles of the beginning of the 20th century.

Keywords. Anarchism, “propaganda por el hecho”, social violence, state repression.

Recibido: Octubre 2015.

Aceptado: Enero 2016.

INTRODUCCIÓN

“No es el razonamiento de las barbaridades del pueblo quien arma la revolución, sino directamente esas barbaridades”. (*La Autonomía Individual*, N° 2, Buenos Aires, 1° de agosto de 1897)

El siguiente trabajo tiene como objetivo analizar el discurso elaborado por los anarquistas bonaerenses en torno a la violencia y la *praxis* derivaba de él durante las dos primeras décadas del siglo XX, considerando que en dicho período histórico se manifestaron en la capital trasandina actos de *violencia individual* englobados bajo el rótulo, según la conceptualización ácrata, de “propaganda por el hecho”¹ que causaron gran conmoción en la sociedad argentina por su fuerte carga simbólica y su clara connotación política e ideológica.

Consideramos que dichas manifestaciones de *violencia individual* si bien fueron minoritarias dentro del heterogéneo y heterodoxo movimiento libertario trasandino de comienzos del siglo XX, respondieron principalmente a la brutalidad de la *violencia legal-institucional* desplegada por los aparatos coercitivos del Estado argentino contra el movimiento obrero y popular, en un período en que las desgarradoras transformaciones económicas generaban nefastas consecuencias sociales (*violencia estructural*), las que a su vez influyeron desde el punto de vista simbólico en la *caricaturización* que la clase dominante argentina construyó en torno a las organizaciones ácratas y sus militantes, así como en la *demonización* que elaboró discursivamente respecto a sus “ideas” y acciones de lucha, con la finalidad de deslegitimarlos

¹ A decir de Uri Eisenzweig el concepto de “Propaganda por el Hecho”, pertenece sin duda al anarquista italiano Andrea Costa, quien aparentemente lo acuñó bajo la influencia retórica del nacionalista italiano Carlo Pisacane. Dicho concepto está asociado a la propaganda “resonante, solemne, de la insurrección y de las barricadas” que sustituye “la propaganda pacífica de las ideas revolucionarias” y apareció por primera vez el 3 de junio de 1877 en el *Bulletin de la Fédération Jurassienne*. Posteriormente el concepto fue asociado con las corrientes *anarco-individualistas*, que reivindicaron los atentados dinamiteros contra las instituciones del sistema de dominación y los atentados homicidas contra sus representantes políticos como estrategias de propaganda política. Uri Eisenzweig, *Ficciones del Anarquismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004), 86-101.



ante la opinión pública. En dicho proceso de construcción simbólica influyó la criminología *lombrossiana* y positivista, predominante en la clase dominante argentina.

Asimismo, es necesario señalar que dicha construcción discursiva² le permitió a la clase dominante trasandina legitimar, por una parte, la represión contra el movimiento libertario, evitando su propagación en el proletariado urbano del Gran Buenos Aires, mientras que por otra, movilizar los *mecanismos jurídicos y policiales* -especialmente la *Ley de Residencia* aprobada por el Congreso en 1902³ creados por ella para perseguir a los anarquistas y, por ende, coartar las actividades de sus organizaciones en el seno del movimiento de trabajadores, expulsando del territorio nacional a los extranjeros que pregonaban “La Idea” y que azuzaban los conflictos sociales.

El siguiente trabajo se ha estructurado en cuatro apartados. En el primero, se discute y dialoga con las corrientes historiográficas marxistas, en torno a la importancia del anarquismo en el seno del movimiento de trabajadores en América Latina, resaltando sus aportes en las luchas obreras y populares de comienzos del siglo XX. En el segundo, se abordan los estragos de la modernización capitalista en la Argentina, así como los procesos de construcción identitaria y politización popular derivados de él, considerando que la corriente ácrata jugó el rol relevante y primordial, principalmente en la génesis de una “cultura política popular”. En el tercero, se reflexiona sobre el impacto de “La Idea” en la Argentina, haciendo hincapié en los principales postulados ideológicos (doctrinarios) elaborados a propósito de la *violencia estructural* que derivaba del sistema capitalista y sus principales enemigos -los pilares del sistema de dominación- y las construcciones teóricas que se desprendieron de dicho discurso, en particular respecto de la *violencia revolucionaria* que debía acabar con la opresión y explotación capitalista; y en el cuarto, y último, se aborda específicamente la “propaganda por el hecho” (como *violencia individual*), la conceptualización ácrata elaborada en torno a ésta y el accionar de sus principales cultores en la Argentina (Radowitzky y Wilckens) durante el período estudiado, evaluando su impacto en el movimiento libertario y obrero argentino.

EL ANARQUISMO EN AMÉRICA LATINA Y SUS APORTES A LAS LUCHAS OBRERAS

El anarquismo jugó un rol preponderante en las luchas de los sectores obrero-populares en América Latina en el período comprendido entre las últimas décadas del siglo XIX hasta la segunda década del siglo XX⁴, en tanto se constituyó como la corriente ideológica más importante⁵ que *nutrió* al movimiento de trabajadores en su proceso de constitución y

² Nutrida por la lectura de noticias sobre el accionar de *anarco-individualistas* provenientes de Europa, y reproducidas por la prensa nacional, conjuntamente con el impacto que generaba el discurso de desenfado social y las repercusiones del accionar de sus cultores (principalmente inmigrantes) en territorio argentino.

³ Iacov Oved, “El trasfondo histórico de la Ley 4.144 de Residencia”, *Desarrollo Económico*, Vol. 16, N° 61, (Abril-Junio, 1976): 123-150.

⁴ Max Nettlau, *Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914* (Buenos Aires: Certamen Internacional de La Protesta, 1927); Diego Abad de Santillán, *El movimiento anarquista de la América del Sur* (Buenos Aires: Certamen Internacional de La Protesta, 1928); Luis Vitale Cometa, *Contribución a una historia del Anarquismo en América Latina* (Santiago de Chile: Instituto de Investigación de Movimientos Sociales “Pedro Vuskovic”, 1998); Ángel Cappelletti y Carlos Rama, *El anarquismo en América Latina* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990); y David Viñas, *Anarquistas en América Latina* (México: Katan, 1983).

⁵ Luis Vitale Cometa, *De Martí a Chiapas. Balance de un siglo* (Santiago: Síntesis-CELA, 1995), 137. El historiador argentino-chileno alude en reiteradas oportunidades a su militancia ácrata en la Argentina entre los años 1948 y

configuración durante esta fase inicial⁶. Diversos historiadores y científicos sociales, así lo han demostrado en sus obras globales para el caso latinoamericano y han permitido *re-instalar* y *re-valorar* historiográficamente la colaboración de los anarquistas en la construcción de proyectos políticos de emancipación social y sus aportes en la génesis de una “cultura política-popular ilustrada” antagónica a la dominante.

Y es que el movimiento ácrata no sólo ha contribuido en el desarrollo de una conciencia colectiva y en la organización socio-popular clasista, rupturista y anticapitalista mediante la creación de sociedades en resistencia y centros de estudios sociales⁷, entre otras instancias organizativas, sino que también ha colaborado con la ilustración y moralización⁸ de los sectores populares instalando en el debate público temas como el rechazo al matrimonio burgués (apelando al amor libre), la emancipación de la mujer (apelando a la igualdad de género)⁹, el antimilitarismo y antibelicismo (apelando al pacifismo y a la fraternidad entre los hombres)¹⁰,

1951. En su último trabajo “Contribución a una teoría específica para América Latina”, de enero del 2008 para la “Cátedra de Historia de América Latina” de la Universidad de Chile, se autodefine como “marxista libertario”, 140. Discrepamos de Luis Vitale, en cuanto señala en esta obra, que no existen estudios globales del anarquismo latinoamericano. Interesante en este sentido son los textos de Ángel Cappelletti y Carlos Rama (el primero historiador y militante ácrata uruguayo y el segundo cercano al mundo libertario); el estudio de David Viñas, y las obras clásicas de Max Nettlau y Diego Abad de Santillán, citados anteriormente.

⁶ Respecto a los orígenes de la clase obrera latinoamericana, véase la reseña de Hugo Sacchi, *El Movimiento Obrero en América Latina* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno, 1972), 8-12.

⁷ Los Centros de Estudios Sociales (CES) tenían como finalidad aunar voluntades y procurar la elevación moral e intelectual de la clase trabajadora. El objetivo principal de los CES, era eminentemente “formador” y se constituyeron como alternativas pedagógicas al sistema educativo formal en tanto lo consideraban funcional al régimen estatal-capitalista. En ellos se ofrecían clases (por lo general nocturnas) de idiomas, aritmética, historia natural, geografía, música, dibujo-entre otras materias- y, además, se dictaban “conferencias sociológicas” sobre la *cuestión social*. Para el caso argentino, véase el texto de Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890 – 1910* (Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2001). Especialmente el apartado número cuatro titulado “La Aparición, el auge y la decadencia de los Grupos y Círculos” contenido en el Capítulo I: “La difusión y organización de las ideas libertarias”, 45-57.

⁸ Coincidente con lo planteado por Piotr Kropotkin, *La moral anarquista y otros ensayos* (Buenos Aires: Libros de Anarres/Utopía Libertaria Colección, 2008) Para el caso chileno, Eduardo Godoy Sepúlveda, “El discurso moral de los anarquistas chilenos en torno al alcohol a comienzos del siglo XX”, *Alcohol y Trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales en Chile, Siglos XIX y XX*, Editor Juan Carlos Yáñez (Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos, PEDCH, 2008), 121 – 144.

⁹ Véase el estudio comparativo de dos anarco-feministas latinoamericanas de Cristina Guzzo, “Luisa Capetillo y Salvadora Medina Onrubia de Botana: Dos íconos anarquistas. Una comparación”, *ALPHA* N° 20 (Diciembre 2004):165-180. Para el caso chileno, véase el libro de Elizabeth Hutchison, *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930* (Santiago: LOM Ediciones – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006). Y su artículo, Elizabeth Hutchinson, “From «La mujer esclava» to «La mujer limón»: anarchism and the politics of sexuality in early-twentieth-century Chile”, en *Hispanic American Historical Review*, 81, N° 3-4, (2001): 519 - 553. Un recuento interesante de la historiografía argentina referida a los estudios de género y en donde se hace alusión a la producción historiográfica referida al nexo anarco-feminismo, es el artículo de Dora Barrancos, “Historia, Historiografía y Género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Año VIII, Vol. ½ (2004): 35-65.

¹⁰ Para el caso chileno, véase el reciente trabajo de Víctor Manuel Muñoz Cortés, “Guerra y Patria Obrera: Trabajadores, nacionalismo e internacionalismo en los conflictos fronterizos de Chile con Argentina y Perú (1898-1922)”, Informe Seminario “La Cuestión Social en Chile” (Profesor Guía Julio Pinto Vallejos), Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, P.U.C., 132 páginas, 2008 (Inédito). Y, del mismo autor, Víctor Muñoz C, “Oro Peruano y Represión Obrera: Los últimos días del anarquista Julio Rebosio Barrera (Región Chilena, 1918-1920)”, disponible en: <http://www.anarkismo.net/articulo/11948>



entre otras luchas en las que han sido pioneros y en las que han compartido tribuna con diversas corrientes ideológicas críticas del *status quo* como el socialismo¹¹.

Los historiadores *marxistas ortodoxos* pioneros en escribir la historia de los trabajadores en América Latina¹², haciendo suya la crítica de Marx y Engels¹³ a Proudhon y Bakunin, relativizaron, minimizaron, tergiversaron u ocultaron, indistintamente, debido a su dogmatismo, el rol jugado por los anarquistas en el seno del movimiento de trabajadores. En sus rígidos análisis (*aprioris ideológicos*) y esquemas (*evolucionistas*) previamente establecidos, accionar y posición anarquistas fueron consideradas *pequeño burguesas* (e *infantil ultraizquierdistas*¹⁴) y por ende *contrarrevolucionarias*, negando al mismo tiempo, el aporte realizado por sus pensadores a la teoría revolucionaria, tales como la crítica del carácter autoritario de la *dictadura del proletariado* y la tendencia a la centralización y autoritarismo del Estado¹⁵.

Como consecuencia de lo anterior, el anarquismo fue asociado, por la historiografía e intelectualidad marxista continental, a las “fuerzas reaccionarias”¹⁶ y, por ende, a posiciones políticas *pseudo-revolucionarias*¹⁷, expresión por lo demás, de aquellos sectores sociales más atrasados -artesanos y campesinos¹⁸ dentro del modo de producción capitalista, mientras que el socialismo-marxista fue asociado, a contrapelo, y auto-asignadamente, a la clase obrera industrial, es decir a los sectores sociales “modernos” considerados como los portadores por excelencia del estandarte de la transformación revolucionaria de la sociedad burguesa según los planteamientos de Karl Marx¹⁹.

Por su parte, y desde otra óptica, las clases dominantes de América Latina también criticaron acérrimamente la doctrina anarquista asociándola a la *barbarie*. Aplicaron para tal

¹¹ Luis Vitale Cometa, *Contribución a una historia del anarquismo en América Latina* (Santiago: Ediciones Espíritu Libertario, 2003); y Jean Andreu (*et.al.*), *Anarkos, literaturas libertarias de América del Sur, 1900* (Buenos Aires: Corregidor, 1990).

¹² Para el caso chileno Eduardo Godoy Sepúlveda, “Sepan que la Tiranía de Arriba, Enjendra la Rebelión de Abajo: Represión Contra los Anarquistas. La Historia de Voltaire Argandoña y Hortensia Quinio (Santiago, 1913), *Cuadernos de Historia* No. 27 (Septiembre 2007): 75 – 124. Eduardo Godoy, “1907 (Iquique) y 1913 (Valparaíso): Debacle y rearticulación. Dos hitos en la historia del movimiento obrero – popular chileno”, en A cien años de la masacre de la Escuela Santa María de Iquique, Editores Pablo Artaza, Susana Jiles y Sergio González (Santiago: Editorial LOM, 2009), 253-270.

¹³ Vladimir Ilich (Lenin) Ulianov, *El Estado y la Revolución*, Proyecto Espartaco, 2000 – 2001 (Primera Edición 1917). Disponible en: <http://textossocialistas.iespana.es/Lenin-ElEstadoylarevolucion.pdf>

¹⁴ Vladimir Ilich (Lenin) Ulianov, *Acerca del infantilismo “izquierdista” y del espíritu pequeñoburgués* (Moscú, Editorial Progreso, s/f de edición). Jorge Plejánov, *Contra el Anarquismo* (Buenos Aires: Ediciones Calden, 1969). Boris Leibzon, *Revolucionarismo Pequeñoburgués. Anarquismo – Trotskismo – Maoísmo* (Santiago: Editora Austral, 1973).

¹⁵ Las desavenencias entre marxistas y anarquistas se hicieron presentes en la conformación de la I Internacional el 28 de septiembre de 1864. Al poco tiempo de fundada, la polémica entre los seguidores de Marx y Bakunin cobró mayores bríos. Los anarquistas cuestionaron la estrategia de la conquista del poder político y estatal, porque estaban en contra del Estado y de todo autoritarismo. El año 1872 Bakunin y sus compañeros anarquistas fueron excluidos en el Congreso de la Haya de la Primera Internacional controlada por Marx y sus aliados. A. Kósichev, *Marxismo y Anarquismo* (Moscú: Editorial Progreso, 1971). Arthur Lehning, *Marxismo y Anarquismo en la Revolución Rusa* (Buenos Aires: Editorial Libros de Anarres/Utopía Libertaria Colección, 2004 [1929]).

¹⁶ Juan Suriano, *Anarquistas*, 23.

¹⁷ Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile* (Moscú: Editorial Progreso, 1984).

¹⁸ Como señalaba el socialista argentino José Ingenieros en sus reiteradas polémicas con los anarquistas bonaerenses. Juan Suriano, *Anarquistas*, p. 24.

¹⁹ Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto Comunista* (Santiago: LOM Ediciones, 2006).

efecto, la *díada* analítica decimonónica del argentino Domingo Faustino Sarmiento²⁰ para referirse a ella y a sus seguidores. En consonancia, caracterizaron a los militantes libertarios como sujetos “bárbaros”, “descerebrados” y “despiadados”, proclives al uso violencia, característica derivada de su resentimiento, desenfado social y desequilibrio mental²¹. Haciendo suyos los discursos de las clases dominantes europeas -reproducidos en su prensa- horrorizadas con los atentados dinamiteros *anarco-individualistas* que asolaron a Francia, Alemania y Rusia hacia fines del siglo XIX, apodaron a los anarquistas locales con el epíteto de “apaches”²², en tanto eran considerados como *enemigos de la civilización* y a los que, por consiguiente, había que exterminar (como a los indígenas norteamericanos) mediante la represión más cruenta si era necesario.

Para la clase dominante los anarquistas *encarnaban el mal*, por lo que debían ser reprimidos y combatidos desde los distintos espacios de poder. Así, la prensa burguesa permitió elaborar (e instalar) un *ideario colectivo* en torno al “perfil o tipo de anarquista”. Para tal efecto, fueron etiquetados con rótulos denostativos y peyorativos entre los cuales podemos destacar: “elementos malsanos”, “perversos”, “degenerados”, “locos”, “reptiles venenosos”, “enfermos mentales”, “subversivos”, “canallas”, “chiflados”, entre muchos otros; mientras que en algunos periódicos fueron catalogados prejuiciosamente, sin ningún análisis de por medio, como sujetos “sin dios, ni ley, ni moral”²³, especialmente, al calor de acciones enmarcadas dentro de la “propaganda por el hecho” o en aquellas coyunturas en que el anarquismo cobraba nuevas fuerzas al interior del movimiento obrero-popular.

Ilustrativas en este sentido, para el caso chileno y argentino, son las figuras de los anarquistas Efraín Plaza Olmedo y Simón Radowintzky, respectivamente, así como el debate público que en ambos países desataron sus acciones. El primero, luego de atentar contra dos “burgueses” en el centro de la ciudad de Santiago. El frío invierno de 1912, fue apresado por la policía y desde ese momento la prensa de la clase dominante chilena inició una activa campaña de desprestigio no sólo de su persona, sino de los anarquistas y del anarquismo en general, que se tradujo, a la postre, en una abierta represión desde el Estado contra el mundo libertario. En este sentido, el periódico capitalino *El Mercurio* señaló respecto de la figura de Plaza Olmedo, que se estaba en presencia de un “agriado”, de un “degenerado” y de un mero “reflejo de la maldad”, mientras que en un tono similar, el conservador *Diario Ilustrado*, también de Santiago, lo tildó de “loco” y “enfermo mental”. Similares epítetos utilizó la clase dominante argentina para referirse al ruso Simón Radowintzky tras su atentado contra Jefe de la Policía de Buenos Aires, Ramón

²⁰ Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo. Civilización y Barbarie* (Buenos Aires: Editorial Sopena Argentina S.A., 1962).

²¹ Cesare Lombroso, *Les Anarchistes* (París: Ernest Flammarion Editor, 1896); Patricio Geli, “Los anarquistas en el gabinete antropométrico. Anarquismo y criminología en la sociedad argentina del 900”, en *Entre pasados*, Año II, N° 2 (1992).

²² Expresión tomada de la clase dominante francesa, que tras los atentados *anarco-individualistas* de fines de siglo XIX, especialmente de su última década, denominó a los anarquistas que apelaron a la “propaganda por el hecho” como “apaches”, ya que eran considerados como enemigos de la civilización, similares a los indígenas norteamericanos.

²³ Es interesante contraponer la caracterización de los anarquistas elaborada por las clases dominantes de América Latina, a la luz de los estudios historiográficos latinoamericanos recientes, en donde ha quedado demostrado con fuentes documentales, escritas y orales, que los cuadros anarquistas de comienzos de siglo XX, apostaron por el perfeccionamiento intelectual y moral de sus militantes, apelando a la conformación de un *tipo ideal de humano*, bondadoso, sano, honesto, ilustrado y tolerante, funcional con la sociedad que añoraban, la anárquica. Christian Ferrer, *Cabezas de tormenta. Ensayos sobre lo ingobernable* (Buenos Aires: Editorial Libros de Anarres/Utopía Libertaria Colección, s/a), 15-40.



Falcón, responsable de la matanza de trabajadores perpetrada durante las jornadas de movilización popular del día 1º de mayo de 1909, en dicha ciudad. Comparando ambos casos, es interesante de consignar que en el caso argentino, no sólo hubo manifestaciones *discursivas* en contra de los libertarios, de su prensa y de sus organizaciones, sino que el atentado de Simón Radowintzky, tuvo como consecuencia el desarrollo de una espiral de violencia contra inmigrantes, especialmente rusos y judíos, por parte de grupos abiertamente nacionalistas (y racistas) contrarios al anarquismo. En este sentido, el acto vindicativo permitió legitimar y justificar la represión desde el Estado y la clase dominante contra los ácratas, argentinos e inmigrantes, e instalar a través de los medios de comunicación afines al orden burgués, la idea de los anarquistas como sinónimo de la “encarnación del mal” y desde una óptica racista y nacionalista, la idea de: anarquista=inmigrante=judío²⁴.

Una vez construida esta imagen negativa de los anarquistas por las clases dominantes de América Latina, se dieron al trabajo de copiar las *leyes de residencia* implementadas en Europa²⁵, especialmente cuando estos “degenerados agitadores profesionales” -según su discurso de clase-principalmente “inmigrantes” o “extranjeros”²⁶, azuzaban los conflictos entre el capital y el trabajo y criticaban públicamente el orden burgués y los pilares del sistema de dominación sin titubeos ni ambages. En otras palabras, la clase dominante se dotó de instrumentos jurídicos y legales que le permitieron legitimar la represión legal-institucional contra el mundo libertario.

Pero eso no fue todo. Al mismo tiempo, la clase dominante llevó a cabo la *satianización* política del movimiento anarquista a través de su prensa, utilizando para tal efecto el horror que causaron en la población civil los atentados dinamiteros de los *anarco-individualistas* europeos y, especialmente, la inseguridad y temor que provocaba la retórica violenta de sus cultores locales, así como su desenfado social y su “urgencia revolucionaria”, casi-obsesiva en algunos casos, para derrocar al Estado capitalista mediante la *revolución social*.

A decir del historiador Igor Goicovic, dicha *satianización* de los atentados anarquistas, para el caso chileno, respondía principalmente a que la clase dominante buscaba poner en

²⁴ Para el caso de Efraín Plaza Olmedo véase, Alberto Harambour Ross, “‘Jesto y Palabra, Idea y Acción’. La Historia de Efraín Plaza Olmedo”. En *Arriba Quemado el Sol, Estudios de Historia Social Chilena: Experiencias populares de trabajo, revuelta y autonomía (1839 – 1940)* (Santiago: Editorial LOM, 2004), 137-193. Respecto la *razzia* contra los anarquistas durante los años 1911-1913, por parte del Estado chileno, Eduardo Godoy Sepúlveda, “‘Sepan que la tiranía de los de arriba engendra la rebelión de los de abajo’. Represión contra los anarquistas: La historia de Voltaire Argandoña y Hortensia Quinio (Santiago, 1913)”, en *Cuadernos de Historia* N° 21 (septiembre de 2007): 75-124. Para las reacciones tras el atentado de Radowintzky, en el caso Argentino, y el rol que jugaron las Ligas Patrióticas, Sandra McGee Deutsch, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, Brasil y Chile, 1890-1939*, (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2005), 53-55.

²⁵ En Chile durante el ciclo huelguístico y de protesta popular de los años 1912-1913, coincidente con la rearticulación del movimiento de trabajadores chileno tras la masacre de obreros de 1907, y el rol que asumieron los anarquistas durante este período, la prensa burguesa nacional señalaba que el Estado debía copiar las legislaciones de los “países civilizados” (de Europa) con la finalidad de prohibir la entrada al país de anarquistas “que son arrojados por su mala conducta y peores vicios de otras partes”. S/a. “Anarquistas atacan a la policía”, *El Chileno*, (Santiago, 14 de octubre de 1913), 5. Respecto al rol que jugaron los anarquistas durante este ciclo huelguístico en Chile, Eduardo Godoy, “1907 (Iquique) y 1913 (Valparaíso): Debacle y rearticulación”.

²⁶ Según el historiador Alberto Harambour, para las clase dominante chilena la categoría “‘Extranjero’ constituía ya el adjetivo que acostumbraba a seguir al de ‘agitador’, y la carga xenófoba del concepto no se aplicaba tan sólo a los procedentes de territorios con alta proporción de ascendencia indígena, como sucede hasta nuestros días con el pretendido argumento (primero elitario y luego popular) del Chile blanco y civilizado frente a los vecinos indígenas y bárbaros: a esas alturas tempranas del siglo XX, el ‘agitador extranjero’ bien podía ser nacido en España, Italia o Rusia, aunque difícilmente lo sería en Francia o Alemania a pesar de que en ambos Estados la actividad violenta de sujetos de tal afiliación tenía un nutrido historial”. Alberto Harambour, “‘Jesto y Palabra, Idea y Acción’. La Historia de Efraín Plaza Olmedo”, 141.

evidencia la colusión del naciente movimiento obrero con “las internacionales de la subversión y de la agitación”, así como también “controlar el quehacer de dicho movimiento, y si las condiciones lo requerían golpearlo represivamente”²⁷. Planteamiento que puede ser ampliado para el caso latinoamericano en su conjunto, especialmente para el caso argentino, donde el anarquismo tuvo un extenso e importante desarrollo organizativo e ideológico.

Asimismo, es necesario señalar que la instalación del anarquismo mostró profundas desigualdades en América Latina²⁸. Mientras en países como Argentina, Paraguay y Uruguay²⁹, localizados geográficamente en la costa atlántica del continente, ejerció un rol preponderante en las luchas de los sectores obrero-populares hasta, por lo menos, la década del treinta, período en que se manifiesta su declive por la irrupción de nuevas manifestaciones ideológicas y políticas, entre otros múltiples factores³⁰; en países como Chile, Brasil y Colombia, ocupó un papel protagónico especialmente en la génesis y configuración de la clase trabajadora siendo, no obstante, desplazado rápidamente por otras corrientes obreras anticapitalistas que le disputaron tempranamente la hegemonía en la conducción del movimiento de trabajadores³¹, aunque siguió ejerciendo un rol fundamental en los procesos de politización popular y en las luchas sociales del pueblo productor durante varias décadas más.

LA “CUESTIÓN SOCIAL” EN ARGENTINA: INMIGRACIÓN, PROLETARIZACIÓN, CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA Y POLITIZACIÓN POPULAR

Sin duda el país latinoamericano donde la acracia ejerció más influencia en el movimiento de trabajadores fue en la Argentina³², país en el que tuvo un ingente desarrollo ideológico y organizativo en la estratificada, cosmopolita, compleja y moderna sociedad urbana del Gran Buenos Aires, reconfigurada desde 1860 en adelante, como consecuencia de los procesos

²⁷ El historiador Igor Goicovic hace alusión a la *satanización* de los atentados anarquistas y a la campaña de denuncia de la prensa burguesa chilena tras el atentado del español Antonio Ramón Ramón contra el general Roberto Silva Renard, responsable directo de la Matanza de la Escuela Santa María de Iquique, el 21 de diciembre de 1907, que en estricto rigor no se enmarca dentro de la estrategia de “propaganda por el hecho” afín a grupos proclives a la corriente *anarco-individualista*. Igor Goicovic, *Entre el dolor y la ira. La venganza de Antonio Ramón Ramón. Chile 1914* (Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos, PEDCH, 2007), 36.

²⁸ Igor Goicovic, “La propaganda por los hechos en el movimiento anarquista chileno” (1890 – 1910), *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Año VII, N° 7 (Primavera, 2003): 4.

²⁹ Ángel Cappelletti y Carlos Rama, *El anarquismo en América Latina* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990); David Viñas, *Anarquistas en América Latina* (México: Katan, 1983). Para el caso uruguayo véase asimismo el folleto “Orígenes del Movimiento Obrero en el Uruguay” (Montevideo: La Turba Ediciones (Reedición de dos artículos publicados en la Revista “Opción Libertaria”, 2001).

³⁰ Para el ocaso del anarquismo argentino, véase, Juan Suriano, *Auge y caída del anarquismo. Argentina 1880 – 1930*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.

³¹ Para el ocaso del anarquismo chileno, Macarena Bornand, *La decadencia del anarquismo chileno (1927 – 1931)* (Santiago: Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia (Inédita), Instituto de Historia P.U.C., 2003); Jaime Sanhueza Tohá, *Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile: La Confederación General de Trabajadores (1931 – 1938)* (Santiago: Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Historia (Inédita), Instituto de Historia P.U.C., 1994).

³² Diego Abad de Santillán, *El movimiento anarquista en la Argentina desde sus comienzos hasta 1910* (Buenos Aires: Editorial Argonauta, 1930); Diego Abad de Santillán, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina* (Buenos Aires: Editorial Libros de Anarres/Utopía Libertaria Colección, 2005 [1933]); Iacov Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina* (México: Siglo XXI Ediciones, 1978).



inmigratorios³³ -que la afectaron de forma casi sistemática e ininterrumpidamente hasta el período de entreguerras (1920 aproximadamente)- y de los procesos modernizadores³⁴ incentivados por el Estado argentino, que dieron lugar a la conformación de un “mundo del trabajo” caracterizado por una incipiente clase obrera nucleada en torno a los rubros industriales (de alimentación, textiles, calzados, etc.) y al sector de servicios, asociado principalmente a las actividades portuarias, comerciales y de transporte³⁵. A decir del historiador Juan Suriano este nuevo escenario urbano, de transformaciones económicas y demográficas, coadyuvó con sus rasgos, también nuevos, para el arraigo de tendencias contestatarias (revolucionarias y reformistas) críticas del *status quo*, entre ellas el anarquismo y el socialismo, en tanto los problemas sociales y laborales que aquejaban a los sectores populares se agudizaron e incrementaron, ante la indiferencia del Estado liberal argentino y de las clases dominantes.

La “cuestión social”³⁶, es decir, las “consecuencias sociales, laborales e ideológicas” derivadas de la modernización capitalista (de la industrialización y urbanización nacientes, como ha señalado para el caso chileno James Morris³⁷), se hizo sentir en la Argentina de forma desgarradora durante este período y junto a ella el antagonismo, que en algunos momentos se expresó violentamente, entre las clases tradicionalmente dominantes y los sectores sociales emergentes: las clases medias y el proletariado urbano. Este último sector en configuración y constante movimentalidad social -en la ciudad de Buenos Aires y en los principales núcleos urbanos- fue compuesto en un gran porcentaje por inmigrantes europeos, los cuales al igual que sus compañeros de clase trasandinos, fueron objeto de la explotación laboral y de las precarias condiciones materiales de vida³⁸. Y es que la gran mayoría de los recién llegados se concentró principalmente en las ciudades³⁹, ya sea de forma permanente o temporal, dentro de los sectores ocupacionales ligados a la modernización del Estado, constituyendo la base del proletariado urbano argentino en formación desde la última década del siglo XIX.

Como ha señalado la historiadora Hilda Sábato, la ciudad de Buenos Aires hacia 1880, una vez que fue designada como capital federal de la República, superaba los trescientos mil habitantes de los cuales más de la mitad eran inmigrantes⁴⁰. Situación que había aumentado considerablemente hacia el año 1914, cuando la población bonaerense bordeaba los 1.575.000

³³ Es necesario precisar que los procesos migratorios que afectaron a la Argentina durante los años 1860 y 1920 (aproximadamente) fueron resultado de: una política pública (es decir, de un estímulo político, ideológico y jurídico institucional) combinada con los procesos de expulsión demográfica de los países capitalista industriales europeos.

³⁴ Respecto a las transformaciones urbanísticas y sociales del Gran Buenos Aires para el período 1860 – 1880, Hilda Sábato, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862 -1880* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2004).

³⁵ Juan Suriano, *Anarquistas*, 18; Jean Andreu (et.al.), *Anarkos, literaturas libertarias de América del Sur, 1900* (Buenos Aires: Corregidor, 1990), 7.

³⁶ Para la cuestión social en Argentina, Juan Suriano (compilador), *La Cuestión Social en Argentina 1870 – 1943* (Buenos Aires: Editorial La Colmena, 2004).

³⁷ Para la cuestión social en Chile, James O. Morris, *Las élites, los intelectuales y el consenso. Estudio de la cuestión social y el sistema de relaciones industriales en Chile* (Santiago: Editorial del Pacífico, 1967); Sergio Grez Toso (comp.), *La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)* (Santiago: DIBAM, 1995); Julio Pinto Vallejos, *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)* (Santiago: Editorial Universidad de Santiago, 1998), 227-312.

³⁸ Igor Goicovic, *Entre el Dolor y la Ira*, 70.

³⁹ Véase los cuadros resumen “Crecimiento de 18 ciudades de la República Argentina entre 1895 y 1914” e “Inmigración entre 1891 y 1924”. Carlos Penelas, *Los Gallegos Anarquistas en la Argentina* (Buenos Aires: Ediciones del Valle, 1999 [1996]), 296.

⁴⁰ Hilda Sábato, *La política en las calles*, 43.

habitantes (que representaba alrededor del 25% de la población nacional⁴¹) de la cual alrededor del 50% correspondía a población foránea. De este modo la ciudad de Buenos Aires se constituyó, desde mediados del siglo XIX hasta comienzos del siglo XX, en el principal puerto latinoamericano al cual arribaron extranjeros, principalmente europeos, en busca de nuevas expectativas laborales y de vida, así como en busca de refugio y protección. A través de un sinnúmero de oleadas migratorias⁴², en diferentes momentos y de lugares diversos, italianos, españoles y, en menor medida, franceses, ingleses, alemanes, croatas y habitantes de otros países latinoamericanos, contribuyeron a la re-configuración identitaria y política del Gran Buenos Aires y de la Argentina finisecular.

Dicho proceso migratorio impactó a la estructura sociodemográfica, transformando y alterando no sólo los patrones de crecimiento vegetativo, sino que también las relaciones sociales y la cultura. Muchos de los inmigrantes que llegaron a la Argentina durante el cambio de siglo, dieron origen a “sociedades endogámicas”- desde el punto de vista cultural- en la ciudad, reproduciendo muchas de sus tradiciones (por ejemplo editaron periódicos en su lengua vernácula), pero asimilando otras y viviendo a la postre, en la *sociedad de acogida*, procesos de integración (forzosos en algunos casos) incentivados por el Estado a través de la implementación de políticas educacionales (Ley de Instrucción Primaria de 1884) y de conscripción militar (*Ley de Servicio Militar Obligatorio* de 1902), que tenían como finalidad contribuir a la construcción de una identidad nacional (“*la argentinidad*”), aún difusa y heterogénea. Asimismo fueron asimilados, poco a poco, e integrados por la estructura socio-económica ya que tanto en la ciudad como en el campo sufrieron procesos de proletarización.

Es así como muchos de los inmigrantes, principalmente braceros, expulsados por las estructuras económicas de sus países originarios (ya que se constituyeron como excedentes de fuerza de trabajo, debido a la tecnificación y mecanización del agro), se transformaron en obreros en el contexto de la modernización capitalista. Por tanto, se puede señalar que los inmigrantes europeos constituyeron junto a sus compañeros de clase locales el grueso de la *clase obrera argentina empobrecida* durante este período⁴³.

Desde el punto de vista político los procesos migratorios también impactaron profundamente en la sociedad argentina, alterando el sistema de partidos y la dinámica interna que poseía hasta este entonces. La corriente ácrata jugó un rol fundamental, ya que fue una de las ideologías críticas del orden socio-burgués que se enfrentó (y le disputó terreno) a otras como el socialismo, pero también al Estado en el proceso de constitución de la sociedad argentina. De este modo, los anarquistas conjuntamente con los socialistas, contribuyeron “activamente a impulsar y otorgar una identidad al espacio público transitado por los trabajadores a través de la edición de periódicos, revistas y folletos, así como de la conformación de un circuito político y cultural que combinaba conferencias, fiestas, reuniones, mítines representaciones teatrales, escuelas y bibliotecas”⁴⁴. Es decir aportaron no sólo en la politización de los sectores populares, sino que también en la creación de una “cultura popular ilustrada”. Lo anterior estuvo relacionado con el

⁴¹ Juan Suriano, *La Cuestión Social*, 3.

⁴² Juan Suriano señala que en el lapso de setenta años, vale decir entre 1870 y 1940, entraron al país cerca de ocho millones de inmigrantes de los cuales la mitad permaneció en el país, aunque el impacto fue mucho mayor en la primera parte de este período (entre 1890 y 1914), lapso en que se produjo el ingreso de más de la mitad del total de inmigrantes recién mencionados, Juan Suriano, *La Cuestión Social*, p. 4.

⁴³ Respecto la formación de la clase obrera argentina, Hugo Sacchi, *El Movimiento Obrero en América Latina*, 27-49.

⁴⁴ Juan Suriano, “Ideas y prácticas ‘políticas’ del anarquismo argentino”, *Entrepassados*, Año V, No. 8 (1995): 21.



hecho de que muchos de los inmigrantes europeos (principalmente españoles e italianos⁴⁵), que arribaron a la ciudad de Buenos Aires, eran activistas libertarios y socialistas que habían tenido experiencias organizativas y de lucha, y que huían -en muchos casos- de la persecución policial, o buscaban nuevas expectativas de vida en una tierra que parecía ofrecer trabajo y libertad.

De esta forma, muchas de las primeras organizaciones de trabajadores que adscribieron a dichas corrientes ideológicas y que operaron en la capital argentina, no fueron más que la prolongación de sus similares europeas, constituyendo pequeños círculos sociales donde lo étnico (la nacionalidad) e ideológico estaba estrechamente ligado. Situación que cambió al despuntar el siglo XX cuando el anarquismo arraigó en el movimiento de trabajadores trasandino dirigiendo sus luchas y sueños de transformación social.

LA “IDEA” EN LA ARGENTINA: TRANSICIÓN AL SIGLO XX

A comienzos del siglo XX el anarquismo se constituyó como la principal corriente política e ideológica en el seno del movimiento de trabajadores urbano argentino⁴⁶. Lo anterior respondió a que, por una parte, los anarquistas hegemonizaron un sinnúmero de sociedades en resistencia e impusieron su predominio en la F.O.R.A. (Federación Obrera Regional Argentina) en 1905⁴⁷, mientras que por otra, llevaron a cabo una serie de iniciativas culturales a través de la fundación de centros de estudios sociales, bibliotecas, escuelas libertarias racionalistas, conjuntos filodramáticos, así como una profusa edición de periódicos y folletos⁴⁸. Estos últimos, concebidos por los anarquistas como herramientas de propaganda revolucionaria, les permitieron socializar y pregonar públicamente sus ideales de transformación social, así como colaborar junto a otras tendencias ideológicas y políticas con la ilustración y moralización de los trabajadores, y de los sectores populares, al mismo tiempo que se los educaba e instruía en los preceptos libertarios, formando y captando militantes para la *revolución social*, única solución para acabar con el orden social imperante según los planteamientos ácratas.

Los periódicos, y la prensa libertaria en general, eran considerados de este modo como instrumentos al servicio de la “emancipación humana”, así como espacios de discusión (y de sociabilidad), reflexión doctrinaria y denuncia permanente. De ahí la importancia atribuida por los anarquistas bonaerenses para editarlos y sacarlos a la luz, a pesar de los allanamientos y destrucción de sus locales, la persecución de sus redactores, la censura, prohibiciones y restricciones de venta a la que fueron sometidos -sobre todo a partir de los sucesos de 1902⁴⁹- de

⁴⁵ Véase respecto de las migraciones italianas a Argentina, Fernando Devoto, “Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 5 (1988): 103-123.

⁴⁶ Juan Suriano, “Banderas, héroes y fiestas proletarias. Ritualidad y simbología anarquista a comienzos del siglo”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, N° 15 (1° semestre, 1997).

⁴⁷ Julio Godio, *Historia del Movimiento Obrero Argentino* (Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 2000), 168-170. Diego Abad de Santillán, *La FORA. Ideología y trayectoria.*; E.M. González, *La F.O.R.A. El anarquismo y el movimiento obrero argentino* (Buenos Aires: Ediciones Libertad, Publicación de la Organización Anarquista Libertad (folleto), s/f de edición).

⁴⁸ Juan Suriano, “Banderas, héroes y fiestas proletaria”, 71.

⁴⁹ Los años 1901-1902 son de gran convulsión social en la Argentina. Se verifica, durante este corto ciclo, una intensificación en la actividad de los movimientos socio-populares, un deterioro en las condiciones laborales (y materiales de existencia) de los obreros y una consolidación de la tendencia organizadora dentro del mundo libertario, que apuesta a la estrategia de la “Huelga General”. El punto culmine de este ciclo huelguístico lo representan las huelgas del mes de noviembre del año 1902 donde los ácratas asumen el liderazgo y llevan a cabo una intensa propaganda. Para contrarrestar su influencia y combatirlo el Estado dicta la Ley de Residencia (o de

forma sistemática y violenta por parte del Estado y de las clases dominantes (con apoyo de las Ligas Patrióticas⁵⁰).

La “Idea” se propagaba a través de las palabras (oralidad y textos) y la acción (praxis), lo cual provocó la reacción desde el poder. Así lo denunció el periódico *La Protesta* de Buenos Aires, en mayo de 1905, señalando tajantemente “(...) Nuestro diario fue asaltado y cerrado por la negra jauría, y la persecución de los hombres que cometen el delito de pensar y poner en lato sus ideas, la manifestación de las conciencias libres, no moldeadas por el tufo del miedo”⁵¹.

Desde el punto de vista teórico el anarquismo finisecular argentino, al igual que el latinoamericano en su conjunto⁵², fue tributario de diversas corrientes y manifestaciones libertarias europeas del mismo período. Sus discursos, análisis y propuestas para transformar la “decadente realidad” que aquejaba a la humanidad -principalmente a los trabajadores- no se distanciaron en lo medular de la corriente ácrata internacional. De hecho, la eterna disputa entre anarquistas organizadores y antiorganizadores, colectivistas e individualistas, originada en el “viejo mundo” producto de las diversas concepciones doctrinarias en torno a cómo construir un mundo más justo y libertario, se trasladó también a la Argentina, junto a los connotados cuadros militantes de renombre internacional como los italianos Errico Malatesta⁵³ y Pietro Gori⁵⁴, quienes reprodujeron en el territorio trasandino dichas controversias con militantes locales y de otras nacionalidades, especialmente con algunos españoles inmigrantes⁵⁵. Pero a pesar de las diferencias al interior del heterogéneo y heterodoxo mundo ácrata argentino, referido principalmente a las distinciones entre tácticas y estrategias de lucha para derrocar al sistema de dominación, hubo coincidencias a la hora de identificar a los enemigos, sustentadores del orden social predominante, y las características que, al menos genéricamente, debía tener la nueva sociedad anárquica que pondría fin a la *explotación del hombre por el hombre* y de toda autoridad.

En este sentido, el enemigo principal de los anarquistas argentinos fue sin duda el Estado - y en consecuencia, el aparato gubernamental- símbolo máximo de “autoridad”. El entramado estatal era visto, por la corriente ácrata en general⁵⁶, como la encarnación del autoritarismo y, por

“Extranjeros”) comenzando una de las grandes *razzias* contra el anarquismo. La posterior, se llevará a cabo en torno a las conmemoraciones del Centenario de la República. Isaac Oved, “El trasfondo histórico”; Julio Godio, *Historia del Movimiento Obrero Argentino*, 144-159.

⁵⁰ Respecto a las Ligas Patrióticas en Sudamérica, Sandra McGee Deutsch, *Las derechas*.

⁵¹ *La Protesta*, Buenos Aires, 14 de mayo de 1905. Citado en Carlos Penelas, *Los Gallegos Anarquistas en la Argentina* (Buenos Aires: Ediciones del Valle, 1999 [1996]), 41.

⁵² Para el caso chileno el historiador Sergio Grez Toso señala que si bien el anarquismo nacional fue tributario teóricamente del anarquismo internacional se diferencia de éste en cuanto a su “escaso apego a fórmulas ideológicas muy rígidas y cierta inclinación a actuar según necesidades prácticas que, en más de una ocasión, los hicieron alejarse de la pureza doctrinaria”. Sergio Grez, “Teoría y práctica de los anarquistas chilenos en las luchas sociales de comienzos del siglo XX”, *Dimensión Histórica de Chile*, N° 19 (2004 – 2005): 84.

⁵³ Errico Malatesta, *Anarquismo y Anarquía* (Buenos Aires: Tupac Ediciones, 2000); y *La Anarquía* (Sevilla: F.A.I., Federación Anarquista Ibérica-Grupo Malatesta, 2003); Vernon Richards (Compilador), *Malatesta. Pensamiento y Acción Revolucionarios* (Buenos Aires: Tupac Ediciones, 2007).

⁵⁴ Pietro (Pedro) Gori de profesión abogado criminalista y periodista era un connotado anarquista italiano que arribó a la ciudad de Buenos Aires en el año 1898 permaneciendo hasta 1902. Junto a Malatesta, fue uno de los anarco-italianos que más trascendió e influyó en el anarquismo argentino. Tenía una vastísima experiencia en la práctica de la conferencia que desarrolló no sólo en su país, sino también en Estados Unidos y diversos países europeos y latinoamericanos, tales como Uruguay, Brasil y Chile.

⁵⁵ Gonzalo Zaragoza, *Anarquismo Argentino 1876 – 1902* (Madrid: Ediciones de La Torre, 1996).

⁵⁶ Angel Cappelletti, *La Ideología Anarquista* (Santiago: Ediciones Espíritu Libertario, s/f de edición).



ende, la base sobre la cual se sostenía el conjunto del sistema de dominación de clase⁵⁷. Por consiguiente para transformar a la “corroída” sociedad capitalista y acabar con el sistema de dominación se debía abolir el Estado de forma violenta. Ya que la clase dominante no estaría dispuesta a ceder su poder ni sus privilegios: era necesario destruir para construir. Destruir la “decadente” y desigual sociedad capitalista vigente y, sobre sus ruinas, construir una más humana, solidaria y libertaria, acorde al progreso (racionalista). Relación dicotómica que el teórico ruso Mijaíl Bakunin había resumido en el siguiente planteamiento “la pasión por la destrucción es también la pasión creativa”, que en cierto modo se encuentra presente, al menos implícitamente, en lo señalado, más bruscamente, por los anarquistas individualistas del periódico *La Autonomía Individual*, de Buenos Aires, en 1897: “arriba de los escombros humeantes de los palacios y la sangre de los cadáveres burgueses se implantará la anarquía”⁵⁸.

Estos planteamientos fueron asumidos por los ácratas bonaerenses quienes consideraron, siguiendo a los teóricos europeos (principalmente a Piotr Kropotkin), al Estado como un ente histórico artificial y negativo, que reproducía y perpetuaba la dominación de un grupo social parasitario y minoritario (la burguesía) sobre una mayoría trabajadora y productora de riqueza social, explotada, alienada y desmoralizada. A decir del historiador Juan Suriano, los anarquistas argentinos estaban convencidos que el “Estado destruía la tendencia de los individuos a la cooperación voluntaria y violaba la naturaleza de la sociedad en tanto representaba mandato y autoridad”⁵⁹, por ende apostaron y declamaron como alternativa el “vivir en anarquía”, ya que sólo la abolición del Estado y de sus órganos de control y represión podía garantizar a los seres humanos la recuperación de su condición natural de libertad, considerada un bien supremo. Y es que la *contradicción* fundamental denunciada por algunos teóricos anarquistas, como Tolstoy, hacía alusión a la “tendencia natural” de la humanidad a la plena libertad *versus* las compulsiones físicas, económicas e intelectuales que alienan al ser humano; mientras que otros, como Bakunin, planteaban que la libertad, en relación a dichas compulsiones, es una “conquista humana”, es decir, un *constructo social*⁶⁰. A pesar de lo anterior, y considerando los diversos matices de los teóricos ácratas, los términos *libertad* y *autoridad* eran excluyentes y antagónicos, y sólo mediante la destrucción del Estado, principal pilar de la dominación capitalista (junto a la iglesia y la burguesía), era posible vivir en una sociedad en donde no existiera ninguna forma de imposición ni de control. Es decir, como señalaba el connotado anarquista español radicado en la Argentina de comienzos del siglo XX Eduardo Gilimón, “vivir sin leyes, sin reglamentos, ni gobierno, sin administración, sin burocracia, sin ejércitos, sin libros verdes y azules, sin jerarquías, ni mandarines. En una palabra vivir libremente cada individuo, comiendo, viviendo, durmiendo y trabajando según sus necesidades y como consienten sus facultades”⁶¹.

⁵⁷ Igor Goicovic, “La propaganda por los hechos en el movimiento anarquista chileno” (1890 – 1910), *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Año VII, N° 7 (Primavera 2003): 1.

⁵⁸ *La Autonomía Individual*, N° 2, Buenos Aires, 1° de agosto de 1897, p. 2. Citado en Juan Suriano, *Anarquistas*, 279-280.

⁵⁹ Juan Suriano, “La oposición anarquista a la intervención estatal en las relaciones laborales”. En, *La Cuestión Social*, compilador Juan Suriano, 93.

⁶⁰ Igor Goicovic generaliza este planteamiento señalando que la teoría anarquista (como si esta fuera uniforme o existiese una sola corriente ácrata) denuncia la contradicción entre la tendencia natural de la humanidad y la plena libertad, cuestión que plantean sólo algunos teóricos como Tolstoy, más cercanos -respecto a este punto- al *liberalismo rousseauiano*. Igor Goicovic, “La Propaganda por los hechos”, 1.

⁶¹ Eduardo Gilimón, *Para los que no son anarquistas*, Editorial Libre Iniciativa, Buenos Aires, 1920, p. 3. Citado en el artículo de Juan Suriano, “La oposición anarquista a la intervención estatal en las relaciones laborales”, en *La Cuestión Social*, compilador Juan Suriano, 93.

En suma, el Estado era percibido como un ente abstracto y artificial que coartaba la libertad de los seres humanos, por tanto destruirlo junto a las instituciones en la que se sustentaba (la legislación, el ejército y el parlamentarismo), era una tarea urgente, especialmente cuando estaba al servicio de la clase dominante, protegiendo y resguardando la propiedad privada⁶² y manteniendo el orden burgués, incluso mediante la represión más cruenta contra los trabajadores. De este modo, para hacer frente a la violencia desplegada por los aparatos de control y represión estatales, así como a las *violencias estructurales* consecuencias del ordenamiento socio-económico capitalista, los anarquistas argentinos apelaron a dos formas prácticas y específicas de *violencia revolucionaria*. Por una parte apostaron a la “huelga insurreccional” (huelga general)⁶³ y por otra al terrorismo individual, denominado “propaganda por el hecho”, el cual se hizo manifiesto a comienzos del siglo XX en la capital trasandina, pero en menor medida que en Europa, en tanto sus cultores y difusores, algunos pequeños grupos individualistas fueron minoría en el heterogéneo mundo ácrata bonaerense donde primaron tempranamente las tendencias organizadoras.

Y es que frente a la arremetida represiva (e indiferente) del Estado argentino, los anarco-individualistas señalaban que sólo le quedaba a los trabajadores la *autodefensa*. De esta forma reivindicaban el uso de la violencia con fines revolucionarios y propagandísticos.

Según los planteamientos y análisis ácratas, en general, la sociedad argentina de cambio de siglo era una sociedad violenta, ya que “mientras los unos se revientan/a fuerza de trabajar/otros se pasan la vida/vagando sin cesar”⁶⁴. Señalaban que la violencia era inherente al ordenamiento socio-económico burgués capitalista, el cual generaba tensiones y contradicciones que arrastraban a los trabajadores a manifestarse violentamente de forma colectiva e individual. De hecho, en más de una oportunidad arguyeron que la pobreza, la explotación, la tiranía, la miseria y alienación, fruto del régimen capitalista, eran los factores que allanaban el camino para la revolución social. Así lo manifestaba un redactor del periódico *La Autonomía Individual*, hacia fines del siglo XIX, cuando sostenía “No es el razonamiento de las barbaridades del pueblo quien arma la revolución, sino directamente esas barbaridades”⁶⁵.

Las precarias condiciones materiales de vida de los trabajadores legitimaban, especialmente para las corrientes individualistas, el ejercicio de la violencia contra la burguesía y su sistema de dominación. Así, la violencia era concebida como fruto de la injusticia e iniquidad social, pero también como una fuerza constructiva.

“PROPAGANDA POR EL HECHO”: CONCEPTUALIZACIÓN Y PRAXIS.

El anarquismo bonaerense de fines de siglo XIX y comienzos de siglo XX se caracterizó por poseer una *retórica violenta* en su producción discursiva, aunque su práctica política se distanció del terrorismo, ya que predominaron durante este período las corrientes *organizadoras* por sobre las *individualistas*, proclives al uso de la violencia como instrumento revolucionario y de propaganda. No obstante lo anterior, la denominada “propaganda por el hecho” tuvo

⁶² Dentro de las diversas formas que asume la explotación capitalista, la *propiedad privada* era considerada por los anarquistas como la causa principal de los males sociales que aquejaban al pueblo productor, en tanto éstos tenían que depender del accionar de los propietarios. Pierre Joseph Proudhon, *¿Qué es la propiedad? Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno* (Buenos Aires: Libros de Anarres/Utopía Libertaria Colección, 2005).

⁶³ Juan Suriano, “Ideas y prácticas ‘políticas’ del anarquismo”, 34-37.

⁶⁴ “Tango Guerra a la Burguesía”, *Almanaque Ilustrado de “La Question Sociale”* para 1897 (Buenos Aires, 1896).

⁶⁵ *La Autonomía Individual*, N° 2, Buenos Aires, 1° de agosto de 1897. Citado en Juan Suriano, *Anarquista*, 280.



importantes manifestaciones y cultores en la Argentina⁶⁶ -aunque nunca alcanzó los niveles de los países europeos, especialmente los de Francia durante los años 1892 y 1894⁶⁷. De hecho, Argentina es el único país latinoamericano en donde dicha práctica alcanzó algún grado de desarrollo durante las dos primeras décadas del siglo XX⁶⁸.

Pero ¿A qué se le denomina “propaganda por el hecho” dentro del mundo ácrata? La “propaganda por el hecho” corresponde a una de las formas (estrategias) que adquiere la *acción directa*, entendiendo a ésta como una de las armas que utilizan los anarquistas para aniquilar al Estado burgués, aunque es preciso señalar -junto al historiador Igor Goicovic- que si bien supone “el enfrentamiento inmediato de las dos fuerzas sociales en lucha: capitalismo/trabajadores”, también hace alusión a la actuación del pueblo por sí mismo, sin intermediaciones que hipotequen la voluntad y espontaneidad del movimiento⁶⁹.

Por ello, la huelga insurreccional⁷⁰ así como la “propaganda por el hecho” (entendidas como acciones directas), son las dos armas utilizadas por los ácratas para destruir el orden social existente en pos de la construcción de otro nuevo, libertario. La primera más usada por las corrientes *organizadoras*, que apuestan a la integración en el seno del movimiento de trabajadores; mientras que la segunda, utilizada por algunos miembros de las corrientes *individualistas*, y cuyo rasgo característico consiste en atentar individual o colectivamente contra los representantes del sistema de dominación o contra sus instituciones reproductoras a través del uso de armas -tales como puñales y revólveres- y bombas de dinamita. Dichas prácticas, según los anarquistas que apostaban al uso de la violencia como forma de propaganda, tenían más oportunidades por su espectacularidad y repercusiones, que la propaganda oral o escrita de llamar la atención de los trabajadores respecto de las injusticias sociales. De este modo, muchos libertarios, como señala el filósofo argentino Angel Cappelletti, a pesar de sus férreas posturas antibelicistas y pacifistas, consideraban la *acción directa*, bajo la forma de acción violenta y terrorista contra el Estado y la burguesía, no sólo como un medio lícito, sino que a veces como el único posible, de acuerdo a las circunstancias para alcanzar los fines propuestos: la destrucción del Estado y de la sociedad de clases y, junto a ésta, la *barbarie burguesa*⁷¹.

A pesar de lo anterior, es necesario señalar que no todos los teóricos ácratas fueron proclives al uso (praxis) de la violencia como forma de propaganda, aunque algunos, como el italiano Errico Malatesta (influyente en el anarquismo trasandino) la justificaron en muchos casos considerándola como un “recurso extremo” o como una “lamentable necesidad”⁷², mientras que otros la condenaron enérgicamente o se distanciaron prontamente de ella cuestionándola y renegándola. Tanto Godwin como Proudhon nunca la propiciaron, e incluso algunos como el ruso

⁶⁶ El año 1909 el anarquista Pablo Karaschin atentó infructuosamente contra la Capilla del Carmen, en pleno centro de Buenos Aires. Vicente Massot, *Matar o Morir. La violencia política en la Argentina 1806 – 1980* (Buenos Aires: EMECE Editores, 2003), 158.

⁶⁷ Uri Eisenzweig, *Ficciones del Anarquismo*.

⁶⁸ Para el caso chileno, véase, Alberto Harambour Ross, “Jesto y Palabra, Idea y Acción! La Historia de Efraín Plaza Olmedo”; y “La Sociedad en Resistencia de Oficios Varios y el Horizonte Anarquista, 1911 - 1912”. En *América Latina y el Mundo. Exploraciones en torno a identidades, discursos y genealogías*, editoras Lucía Stetcher y Natalia Cisternas (Santiago: Centro de Estudios Culturales de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, 2005).

⁶⁹ Igor Goicovic, “La Propaganda por los hechos”, 3.

⁷⁰ La huelga insurreccional apunta al enfrentamiento callejero con la fuerza pública, el sabotaje productivo, el saqueo de los bienes y propiedades de la burguesía y la destrucción de los recintos simbólicos del poder burgués (edificios gubernamentales, cuarteles de policía, iglesias, etc.).

⁷¹ Angel Cappelletti, *La ideología anarquista*, 50.

⁷² Véase, Errico Malatesta, *Anarquismo y Anarquía*, Tupac Ediciones, Buenos Aires, 2000.

León Tolstoy, fueron radicalmente pacifistas haciendo coincidir cierto cristianismo con su visión anárquica, en la *no resistencia al mal*⁷³. Por su parte Kropotkin si bien señaló enérgicamente el 25 de enero de 1880, en una editorial del periódico -creado por el mismo- *Le Révolté* “Nuestra acción deber ser la revuelta permanente, por medio de la palabra, mediante el escrito, mediante el puñal, el fusil y la dinamita [...] Todo nos sirve, todo lo que no sea legalidad”⁷⁴, más tarde se retractaría de dichas ideas. En el número del 18 al 24 de marzo de 1891, de *La Revolté*, señalaba críticamente “un edificio asentado sobre siglos de historia, no se destruye con unos kilos de explosivos”⁷⁵.

En el caso específico de los anarquistas argentinos, es necesario aclarar, que no todos los que adscribieron a las tendencias individualistas fueron partidarios de la violencia terrorista como forma de propaganda y de lucha. Hubo también diversas lecturas. Los que apostaron a ésta fueron *pequeños grupos individualistas* (“grupos de afinidad”) que a través de análisis sesgados de la realidad argentina e imitando a los máximos exponentes europeos de esta tendencia, como el anarco-francés Ravachol⁷⁶, la reivindicaron como forma de lucha, más discursiva que práctica, llevando a cabo en muchos casos sólo una intensa actividad propagandística fruto de su “exceso de retórica” -como ha señalado el historiador Gonzalo Zaragoza⁷⁷ - más que acciones terroristas propiamente tales. Aunque, y a pesar de lo anterior, es necesario considerar que Argentina fue el único país, dentro del concierto latinoamericano, donde el *anarco-individualismo* tuvo algún grado de desarrollo y hubo cultores que practicaron la denominada “propaganda por el hecho”.

En consecuencia, el anarquismo individualista fue minoritario en el Gran Buenos Aires y sólo tuvo su *momento de apogeo* dentro del mundo ácrata durante los años 1890 y 1894 -coincidente con los altos niveles de violencia que alcanzó la “propaganda por el hecho” en Francia, en torno al periódico *El Perseguido*, para ser prontamente desplazado (después de una etapa de transición entre los años 1895 – 1897) por la tendencia organizadora y sindicalista que primó hasta el ocaso del anarquismo trasandino que se empezó a manifestar desde 1910⁷⁸. Y es que el anarquismo individualista si bien fue admirado por los trabajadores argentinos, por sus planteamientos (principalmente su desenfado y violencia verbal) y acciones críticas y radicales, en un período caracterizado por las desgarradoras contradicciones generadas por la modernización capitalista y, por ende, sobre un terreno fértil para discursos “incendiarios” que apelaban a la transformación social, nunca compartieron el “entusiasmo revolucionario” (la “urgencia revolucionaria”) de los más enérgicos e ideologizados ácratas individualistas que veían a la *revolución social* como sinónimo de destrucción y violencia visceral.

No obstante lo anterior, muchas de las acciones anarquistas de “propaganda por el hecho” y que en el caso bonaerense se manifestaron especialmente a comienzos del siglo XX (es decir durante la fase en que ya primaban las tendencias organizadoras), fueron vitoreadas por los trabajadores y sus organizaciones, en tanto fueron vistas como actos de “venganza social” y de

⁷³ Angel Cappelletti, *La ideología anarquista*, 50.

⁷⁴ Uri Eisenzweig, *Ficciones del anarquismo*, 89.

⁷⁵ Uri Eisenzweig, *Ficciones del anarquismo*, 93.

⁷⁶ Alberto Harambour señala al respecto, para el caso chileno, que “El fantasma de la “subversión” comenzó a recorrer a la oligarquía chilena durante la última década del siglo XIX, cuando murieron en atentados protagonizados por ácratas –además de policías, burgueses y no pocos inocentes – el Rey Humberto de Italia y la Emperatriz Isabel de Austria, los presidentes McKinley de E.U.A. y Carnot de Francia, país este en el que Ravachol se convirtió en 1894 en el más célebre de los anarcoterroristas, inspirando canciones y poemas por todo occidente”. Harambour, “Jesto y Palabra, Idea y Acción”, 141.

⁷⁷ Gonzalo Zaragoza, *Anarquismo Argentino*, 115.

⁷⁸ Gonzalo Zaragoza, *Anarquismo Argentino*, 115.



“justicia revolucionaria”. En consecuencia con lo anterior, a decir de Julio Godio, “Muchos obreros, aprobaban estos actos de los anarquistas. Veían en el asesinato de un zar, de un ministro, de un capitalista o un gendarme un acto de *justicia revolucionaria*. Era un desahogo momentáneo para el obrero sometido todos los días a la explotación, a la miseria y a la represión”⁷⁹.

Así fueron caracterizados los atentados ácratas fallidos contra los presidentes Quintana y Figueroa Alcorta en 1905 y 1908 respectivamente; el atentado de Enrique Nido al cónsul español en Rosario, en un acto de venganza por el asesinato del pedagogo libertario Francisco Ferrer en España; así como el asesinato del jefe de policía Ramón L. Falcón (y su secretario), responsable de la masacre del 1º de mayo de 1909, a manos del obrero anarquista ruso (y judío) Simón Radowitzky durante el mismo año⁸⁰ (el día 14 de noviembre⁸¹), quien había sido testigo presencial del derramamiento de sangre. Además, desde el momento en que perpetraron sus acciones vindictas (fallidas o no) cada uno de los ejecutores fue considerado individualmente como mártir de “La Idea”⁸². Inclusive al ruso Radowitzky le fueron dedicados por su “gesto” muchos poemas, coplas⁸³ y artículos periodísticos, en los cuales se reivindicó su acción justiciera y vengativa⁸⁴. Es más, desde Chile el connotado cuadro militante Julio Rebosio solidariamente se refirió a él ante su captura -a través de las páginas libertarias del periódico *Verba Roja*- como el “inolvidable hermano” y como el “niño heroico” vengador de los crímenes perpetrados contra el proletariado bonaerense por parte de la “bestia ensordecida que se llamó Falcón”⁸⁵.

Esta “idealización”, como el *vengador de los oprimidos*, explica que tanto anarquistas del periódico libertario *La Protesta* como miembros de la Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.)⁸⁶ distanciados y críticos de la “propaganda por el hecho” (aunque la justificaban en

⁷⁹ Para las jornadas de movilización de mayo de 1909 véase, Julio Godio, *Historia del Movimiento Obrero Argentino*, 168-169.

⁸⁰ El escritor trasandino Carlos Penelas señala que si bien Simón Rodawitzky perpetró el atentado dinamitero contra Ramón Falcón, éste fue planificado, entre otros, por Andrés Vázquez Paredes, Eduardo María Vázquez Aguirre y el propio Rodawitzky. Los dos primeros fueron los encargados de preparar la bomba y tras un sorteo el ruso fue el elegido para ejecutar el atentado. Para los antecedentes biográficos del gallego Eduardo María Vázquez Aguirre y su relación con Rodawitzky véase los datos aportados por su nieto Eduardo Vázquez. Carlos Penelas, *Los Gallegos Anarquistas en la Argentina*, 100-115.

⁸¹ Diego Abad de Santillán señalaba al respecto: “Como se había anunciado en repetidas ocasiones, el coronel Falcón, tenía que caer bajo la mano del vengador del pueblo, y cayó. El 14 de noviembre de 1909, uno de los concurrentes a la masacre del 1º de mayo, Simón Radowitzky, le arrojó una bomba que le causó la muerte”. Diego Abad de Santillán, *La FORA. Ideología y trayectoria*, 196.

⁸² A decir de Sandra McGee Deutsch tras el atentado del ruso Simón Radowitzky, la clase dominante argentina estimuló la hostilidad hacia los judíos e inmigrantes. Asimismo, señala que en el funeral de Falcón, Julio Rojas, distinguido abogado miembro del Partido Autonomista Nacional (PAN), censuró al asesino como alguien que carecía “de nombre, de patria y de Dios”. Sandra McGee, *Las Derechas*, 53.

⁸³ Véase, Osvaldo Bayer, “Simón Radowitzky” (desde Ushuaia). Ernesto Carmona (Editor), *¿Qué es el Anarquismo?* (Santiago: Ernesto Carmona Editor, 2000), 98-99.

⁸⁴ Es necesario señalar que una vez apresado Radowitzky tras atentar contra Falcón es encarcelado en el penal de Ushuaia, Argentina, desde el cual se fuga hacia territorio chileno donde es apresado nuevamente, pero esta vez por la policía chilena en la región de Magallanes y entregado a la policía trasandina tras la protesta aireada de los anarquistas bonaerenses frente a la Legación Chilena en la capital argentina. Véase, “El mitin anarquista de Buenos Aires”, *La Unión*, Santiago, 2 de diciembre de 1918. Víctor Muñoz, “Guerra y Patria Obrera”, 82. Asimismo, es necesario señalar, que el anarco italiano-peruano Julio Rebosio, avecindado en nuestro país, redactor y editor del periódico *Verba Roja*, escribió un artículo titulado “La captura de Radowitzky”, publicado en *Verba Roja*, Valparaíso, segunda quincena de noviembre de 1918. Agradezco a Víctor Muñoz cederme una copia de dicha fuente.

⁸⁵ “La captura de Radowitzky”, *Verba Roja*, Valparaíso, segunda quincena de noviembre de 1918.

⁸⁶ La F.O.R.A., tras el atentado de Simón Radowitzky, publicó un documento clandestino, durante el Estado de Sitio, titulado *Nuestra Defensa*. Diego Abad de Santillán, *La FORA. Ideología y trayectoria*, 196.

muchos casos), hayan destacado su accionar considerándolo como una “acción individual desesperada”, fruto de la indiferencia del Estado ante las atrocidades perpetradas por Ramón Falcón contra los trabajadores argentinos durante las jornadas de movilización popular de mayo de 1909⁸⁷.

Como ha señalado el historiador Juan Suriano, si bien las justificaciones elaboradas por la comunidad libertaria bonaerense ante los actos de “propaganda por el hecho” eran teóricas (rationales) y basadas en criterios morales⁸⁸, estaban impregnadas de un cierto misticismo y de un aura romántica con respecto a sus ejecutores, ya que éstos habían arriesgado (“sacrificado”) sus vidas en pos de un mundo mejor y por lo tanto se convertían en ejemplo de conducta para otros⁸⁹, ya que eran capaces de sufrir, conmovirse y reaccionar frente a las miserias y desgracias humanas⁹⁰. Así se desprende de la descripción del anarquista argentino Nóbile, realizada por Salvador Planas, quien intentó ajusticiar al presidente Quintana para vengar la masacre del 21 de mayo de 1905 contra los trabajadores argentinos que se habían movilizado por sus derechos. Señaló al respecto, “Bajo el poder tiránico que nos aplasta tenía fatalmente que surgir el brazo justiciero que vengara tanta afrenta y escarnio junto a la civilización. Y Planas fue y hubo de ser el rayo. Él sintió todos los dolores, todas las penas, todos los males ocasionados por las negras conciencias de los caudillos que nos des gobiernan, él vio los hogares deshechos, tiernos infantes pedir pan a madres cuyos maridos les habían sido arrebatados por la jauría policíaca, él vio la eterna caravana de hombres sin ningún delito cruzar uno y otro día hacia lógobres [sic] calabozos, él vio, en fin, a la prensa callar tantas infamias, a los ricos aplaudirlas y a los pobres aguantarlas, y entre tanto y tan general achatamiento, él, sólo él, se dispuso bravamente al sacrificio para salvar la vida de una sociedad esclavizada [...] A los hombres fuertes es de justicia honrarlos”⁹¹.

Similares caracterizaciones y análisis llevaron a cabo los anarquistas argentinos de diversas tendencias, años más tarde, tras el atentado del anarco-pacifista alemán Kurt Wilckens⁹² contra el responsable de la matanza de la Patagonia (sucesos conocidos como la “Patagonia Rebelde”⁹³), el teniente coronel Héctor Benigno Varela, el día 25 de enero de 1923. El anarco antimilitarista Wilckens tras seguir conmocionadamente en la prensa, los sucesos patagónicos de fines de 1921 y comienzos de 1922, decide dar muerte al responsable directo de la masacre. A decir del intelectual anarco español, avecindado en la Argentina, Diego Abad de Santillán (quien vivió con Wilckens en la ciudad de Buenos Aires), el alemán habría decidido atacar contra Varela “desde el momento que supo lo acontecido en la Patagonia”, ya que no pudo soportar tanta injusticia. Tras eludir a la policía que seguía de cerca sus pasos (ya que era considerado un “inmigrante malsano” y se le había intentado aplicar infructuosamente la *Ley de Residencia*) y establecer contactos con anarquistas-individualistas que apelaban a la “propaganda por el hecho”, Wilckens en 1923 lleva a cabo su venganza en nombre de los obreros masacrados por los

⁸⁷ Julio Godio, *Historia del Movimiento Obrero Argentino*, 173.

⁸⁸ Juan Suriano, “Ideas y prácticas ‘políticas’ del anarquismo”, 32.

⁸⁹ Juan Suriano, “Banderas, héroes y fiestas proletarias”, 86.

⁹⁰ El historiador Juan Suriano que de una u otra forma todos los anarquistas vindicadores eran integrados al panteón de héroes proletarios que apuntaba a otorgar identificación y sentido de pertenencia a los trabajadores. Asimismo señala que representaban la concreción individual del ideal y del ejemplo revolucionario. Véase, Suriano, “Banderas, héroes y fiestas proletarias”, 86.

⁹¹ Julio Godio, *Historia del Movimiento Obrero Argentino*, 214.]

⁹² Respecto de la trayectoria militante del anarquista Kurt Gustav Wilckens véase, Osvaldo Bayer, *La Patagonia Rebelde*, Buenos Aires, Planeta, pp. 321-327.

⁹³ Para los sucesos de la “Patagonia Rebelde” véase, Vicente Massot, *Matar o Morir. La violencia política en la Argentina 1806 – 1980* (Buenos Aires: EMECE Editores, 2003), 139-162.



aparatos coercitivos argentinos que por lo demás contaron con la venia del Estado y de la clase dominante. Decidió actuar de forma solitaria para no comprometer a sus compañeros, reivindicando su atentado una vez apresado como un “acto individual”. Declaró en la comisaría a la que fue trasladado luego de su atentado, en un casi inentendible idioma español, “Fui yo solo. Único autor. Yo fabriqué la bomba sin ayuda. Acto individual”⁹⁴. De este modo, decidió asumir solitariamente su atentado contra Varela y desde ese momento se constituyó para el mundo ácrata y popular argentino como un nuevo mártir (vivo) de la “Idea” y como el “vengador de los huelguistas de la Patagonia”, siendo asimilado en más de una oportunidad al ácrata ruso Simón Radowitzky.

Luego de su asesinato a manos de un miembro de la Liga Patriótica Argentina, pariente político lejano de Varela⁹⁵, el 15 de junio de 1923 en la prisión donde estaba recluido, es reafirmada la categoría de “mártir” atribuida por el mundo ácrata tras su atentado. De hecho una vez muerto -después de algunas horas de agonía- la F.O.R.A. emitió un comunicado en donde se le denominaba “mártir querido”, llamando a sus militantes a “proseguir sin desmayos” su “cruzada reivindicadora”⁹⁶. Pero no sólo en Argentina, se verificaron emotivos homenajes hacia la figura del germano vindicador. Desde diferentes países, especialmente de Alemania, su país natal, Uruguay y Chile, entre otros, le fueron dedicados póstumamente sentidos homenajes libertarios. El historiador y periodista Osvaldo Bayer señala al respecto: “la muerte del preso que es baleado en el lecho y la simpatía subyacente que despierta todo aquel que solo, se rebela, se juega la vida y atenta contra un poderoso sin dañar a nadie más, haya hecho volar alto y la admiración de todo ese pueblo que nunca se queja pero que observa y es crítica de quien la manda”⁹⁷ conllevó a que Wilckens fuera tema de payadores durante muchos años, quienes reivindicaron (y reivindican) su accionar, constituyendo parte del repertorio popular musical revolucionario trasandino hasta el día de hoy.

Posteriormente, en los años treinta, serán otros anarquistas, los denominados “expropiadores”, quienes captarán la simpatía de amplios sectores del mundo ácrata a través de acciones armadas⁹⁸, tratando de construir un mundo libertario, apostando por la destrucción violenta de los pilares del sistema de dominación y sus representantes y sustentadores. De esta forma, la discusión sobre la violencia estará presente en el horizonte anarquista durante esta década y nuevamente el movimiento ácrata argentino se dividirá entre partidarios y adversarios de las acciones terroristas. La “propaganda por hecho” había dejado de ser considerada como una herramienta eficaz en la lucha contra el *status quo*, no así otro tipo de acciones, como las expropiaciones revolucionarias, que reivindicaban la violencia como arma de lucha contra el capital y el sistema de dominación burgués el que, por lo demás, con su *violencia intrínseca* seguía oprimiendo al pueblo productor. De esta forma, según los planteamientos de los

⁹⁴ Osvaldo Bayer, *La Patagonia Rebelde*, 328.

⁹⁵ Era conocido por sus apellidos: Pérez Millán. Era nacionalista y amigo de Manuel Carlés presidente de la Liga Patriótica Argentina. Posteriormente el anarquista médico y ex - profesor de Biología de Zurich (Suiza), Germán Boris Wladimirovich impactado por la muerte de Wilckens convenció a Lucich para que lo ajusticiara en nombre de la acracia. Respecto de la vida militante de Wladimirovich en la Argentina. Osvaldo Bayer, *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos* (Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta/Booket, 2008), 9-27.

⁹⁶ Osvaldo Bayer, *La Patagonia Rebelde*, 339.

⁹⁷ Osvaldo Bayer, *La Patagonia Rebelde*, 346.

⁹⁸ Respecto el accionar del anarco-expropiador español Buenaventura Durruti en Argentina y Chile véase, Hans Magnus Enzensberger, *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti* (Barcelona: Editorial Anagrama S.A., 1998 [1972]); Vadim Vidal, "Buenaventura Durruti en Chile y América del Sur", en *Acción Directa*, N° 4, (segundo semestre, 2007).

anarquistas más enérgicos, mientras existiera miseria y explotación, la rebelión y resistencia violentamente expresada, también continuaría.

CONCLUSIÓN

Las corrientes individualistas argentinas que apostaron a la denominada “propaganda por el hecho”, siempre fueron minoría dentro del diverso y heterodoxo mundo ácrata bonaerense de comienzos del siglo XX. Y si bien el anarquismo trasandino se caracterizó por poseer una retórica violenta, al igual que el anarquismo internacional, su práctica política, se distanció del terrorismo individual. Es más, el anarquismo individualista, que tuvo un cierto grado de desarrollo hacia fines del siglo XIX, prontamente fue desplazado por las corrientes organizadoras que apostaban a la integración en el seno del movimiento de trabajadores, al despuntar el siglo XX; corrientes que, por lo demás, fueron hegemónicas hasta el ocaso del anarquismo argentino hacia la década del treinta. No obstante lo anterior, sostenemos que la relación de los anarquistas organizacionistas con la *violencia individual* fue contradictoria y generó conflictos ideológicos. No la negaron rotundamente, ni tampoco la aceptaron abiertamente. El dilema era político y también moral.

Por consiguiente, la mayoría de los atentados ácratas enmarcados dentro de la concepción de “propaganda por el hecho”, perpetrados durante las dos primeras décadas del siglo XX, fueron actos aislados y la mayoría fueron llevados a cabo por anarquistas inmigrantes fuertemente ideologizados por sus experiencias de lucha previas en Europa o en otros países, constituyéndose asimismo, como *actos reactivos* contra las políticas coercitivas implementadas por el Estado argentino para hacer frente a la “cuestión social” y a la *movimientabilidad* socio-popular.

Y si bien muchas de sus acciones violentas de “Propaganda por el Hecho” fueron vitoreadas por los trabajadores bonaerenses -y justificadas por el mundo ácrata y las organizaciones obreras en general- este fenómeno respondió más bien a que fueron vistas, en cierto modo, como expresiones de “desahogo momentáneo” que asimilaron desde su condición de explotados y humillados y, por otro, a que fueron asociadas a la justicia burguesa-institucional tan anhelada, que nunca llegaba (ni llegaría). En este sentido la violencia revolucionaria era concebida como una *reacción* aceptada pero no justificada, en muchos casos, ante las violencias estructurales del sistema de dominación, o al menos ante sus consecuencias más apremiantes e inmediatas

Por otra parte, es necesario señalar que durante el período abordado en esta investigación, la mayoría de los trabajadores argentinos apostaron a formas de violencia colectiva –como señala Suriano- adoptando la “huelga general” como el método más práctico y eficaz en cuanto era representativo del sentir de amplios sectores de la clase trabajadora que aspiraban a mejorar en sus condiciones materiales de existencia, apelando en muchos casos a la democratización social y política, más que a la *revolución social*. Elementos entroncados con los planteamientos de las corrientes políticas reformistas (que hábilmente potenciaron a través de la *cooptación*) más que con el anarquismo, que poco a poco fue desplazado como ideología hegemónica en el seno del movimiento de trabajadores argentino, haciendo patente su “estrechez ideológica” y su poca flexibilidad táctica en la lucha contra el capital.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bibliografía.

- ANDREU, Jean. 1990. *Anarkos, literaturas libertarias de América del Sur, 1900*. Buenos Aires: Corregidor.
- BARRANCOS, Dora. 2004. “Historia, Historiografía y Género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina”. Revista de *Historia Social y de las Mentalidades*, Año VIII, Vol. ½: 35-65.
- CAPPELLETTI, Ángel y Carlos Rama. 1990. *El anarquismo en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- EISENZWEIG, Uri. 2004. *Ficciones del Anarquismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GELI, Patricio. 1992. “Los anarquistas en el gabinete antropométrico. Anarquismo y criminología en la sociedad argentina del 900”. *Entrepasados* Año II, N° 2.
- GODOY S., Eduardo. “El discurso moral de los anarquistas chilenos en torno al alcohol a comienzos del siglo XX”. En *Alcohol y Trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales en Chile, Siglos XIX y XX*, Editor Juan Carlos Yáñez, 121-144. Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos.
- GODOY S., Eduardo. 2007. “Sepan que la Tiranía de Arriba, Enjendra la Rebelión de Abajo: Represión Contra los Anarquistas. La Historia de Voltaire Argandoña y Hortensia Quinio (Santiago, 1913). *Cuadernos de Historia* No. 27 (Septiembre): 75 – 124.
- GODOY S., Eduardo. 2009. “1907 (Iquique) y 1913 (Valparaíso): Debacle y rearticulación. Dos hitos en la historia del movimiento obrero – popular chileno”. En *A cien años de la masacre de la Escuela Santa María de Iquique*, editores Pablo Artaza, Susana Jiles y Sergio González, 253-270. Santiago: Editorial LOM.
- GODIO, Julio. 2000. *Historia del Movimiento Obrero Argentino*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- GOICOVIC, Igor. 2007. *Entre el dolor y la ira. La venganza de Antonio Ramón Ramón. Chile 1914*. Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos.
- GOICOVIC, Igor. 2003. “La propaganda por los hechos en el movimiento anarquista chileno” (1890 – 1910). *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Año VII, N° 7 (Primavera): 1-12.
- GREZ T., Sergio. 1995. *La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*. Santiago: DIBAM.
- GREZ T., Sergio. 2004-2005. “Teoría y práctica de los anarquistas chilenos en las luchas sociales de comienzos del siglo XX”, *Dimensión Histórica de Chile*, N° 19, 84.
- GUZZO, Cristina. 2004. “Luisa Capetillo y Salvadora Medina Onrubia de Botana: Dos íconos anarquistas. Una comparación”. *ALPHA* N° 20 (Diciembre):165-180.
- HARAMBOUR R., Alberto. “Jesto y Palabra, Idea y Acción’. La Historia de Efraín Plaza Olmedo”. En *Arriba Quemado el Sol, Estudios de Historia Social Chilena: Experiencias populares de trabajo, revuelta y autonomía (1839 – 1940)*, 137-193. Santiago: Editorial LOM.
- HUTCHISON, Elizabeth. 2006. *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930*. Santiago: LOM Ediciones – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- KÓSICHEV, A. 1971. *Marxismo y Anarquismo*. Moscú: Editorial Progreso.

- KROPOTKIn, Piotr. 2008. *La moral anarquista y otros ensayos*. Buenos Aires: Libros de Anarres/Utopía Libertaria Colección.
- LEHNING, Arthur. 2004. *Marxismo y Anarquismo en la Revolución Rusa*. Buenos Aires: Editorial Libros de Anarres/Utopía Libertaria Colección.
- LEIBZON, Boris. 1973. *Revolucionarismo Pequeñoburgués. Anarquismo – Trotskismo – Maoísmo*. Santiago: Editora Austral.
- MASSOT, Vicente. 2003. *Matar o Morir. La violencia política en la Argentina 1806 – 1980*. Buenos Aires: EMECE Editores.
- MORRIS, James O. 1967. *Las élites, los intelectuales y el consenso. Estudio de la cuestión social y el sistema de relaciones industriales en Chile*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- OVED, Iaacov. 1976. “El trasfondo histórico de la Ley 4.144 de Residencia”. *Desarrollo Económico*, Vol. 16, Nº 61, (Abril-Junio): 123-150.
- OVED, Iaacov. 1978. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. México: Siglo XXI Ediciones.
- PENELAS, Carlos. 1999. *Los Gallegos Anarquistas en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones del Valle.
- PINTO V., Julio. 1998. *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850–1900)*. Santiago: Editorial Universidad de Santiago.
- PLEJÁNOV, Jorge. 1966. *Contra el Anarquismo*. Buenos Aires: Ediciones Calden.
- RAMÍREZ N., Hernán. 1984. *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*. Moscú: Editorial Progreso.
- SABATO, Hilda. 2004. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862 -1880*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- SURIANO, Juan. 2005. *Auge y caída del anarquismo. Argentina 1880 – 1930*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.
- SURIANO, Juan (compilador). 2004. *La Cuestión Social en Argentina 1870 – 1943*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- SURIANO, Juan. 1997. “Banderas, héroes y fiestas proletarias. Ritualidad y simbología anarquista a comienzos del siglo”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Nº 15 (1º semestre).
- VIDAL, Vadim. 2007. "Buenaventura Durruti en Chile y América del Sur". *Acción Directa*, Nº 4, (segundo semestre).
- VIÑAS, David. 1983. *Anarquistas en América Latina*. México: Katan.
- VITALE C., Luis. 1998. *Contribución a una historia del Anarquismo en América Latina*. Santiago de Chile: Instituto de Investigación de Movimientos Sociales “Pedro Vuskovic”.
- VITALE C., Luis. 1995. *De Martí a Chiapas. Balance de un siglo*. Santiago: Síntesis-CELA.